

I Congreso Nacional de la Lectura de Cáceres

Victoria Fernández

Cáceres fue la sede del I Congreso Nacional de la Lectura, celebrado del 5 al 7 de abril de 2006. Organizado por la Junta de Extremadura y el Ministerio de Cultura, con el asesoramiento de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y la colaboración de la Diputación y el Ayuntamiento cacereños, el Congreso tenía como objetivo reunir a todos los sectores vinculados con la lectura en España para, de forma unitaria, intentar acordar una definición de la lectura que sirva para afrontar los retos del siglo XXI.

El Congreso de Cáceres —denominado igual que aquel otro que no pudo celebrarse en el otoño de 1936, impulsado por el republicano extremeño Enrique Díez-Canedo— es el primero que, con la citada voluntad unitaria, se celebra en España desde hace setenta años. «Además es justo y simbólico que se celebre en Extremadura, una comunidad que ha hecho un gran esfuerzo en relación con los hábitos de lectura», según palabras de Antonio Basanta, vicepresidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y cabeza visible del equipo que diseñó el programa del Congreso. Extremadura es una comunidad que cuenta con una biblioteca o punto de lectura en cada pue-

blo, según Francisco Muñoz, consejero de Cultura; que consiguió, hace ya cuatro años, firmar el Pacto Extremeño por la Lectura, en que están implicadas un centenar de instituciones; que multiplica actividades con su Plan de Fomento de la Lectura (www.lecturaextremadura.com), que coordina Luis Sáez; y que ha puesto en marcha, hace un año, el Observatorio del Libro y la Lectura de Extremadura (www.observatorio-lectura.info/extremadura), desde el que han comenzado a desarrollarse interesantes investigaciones sobre la lectura y las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación). Una Comunidad, en definitiva, que parece haber apostado decididamente por «la lectura pública como un derecho».

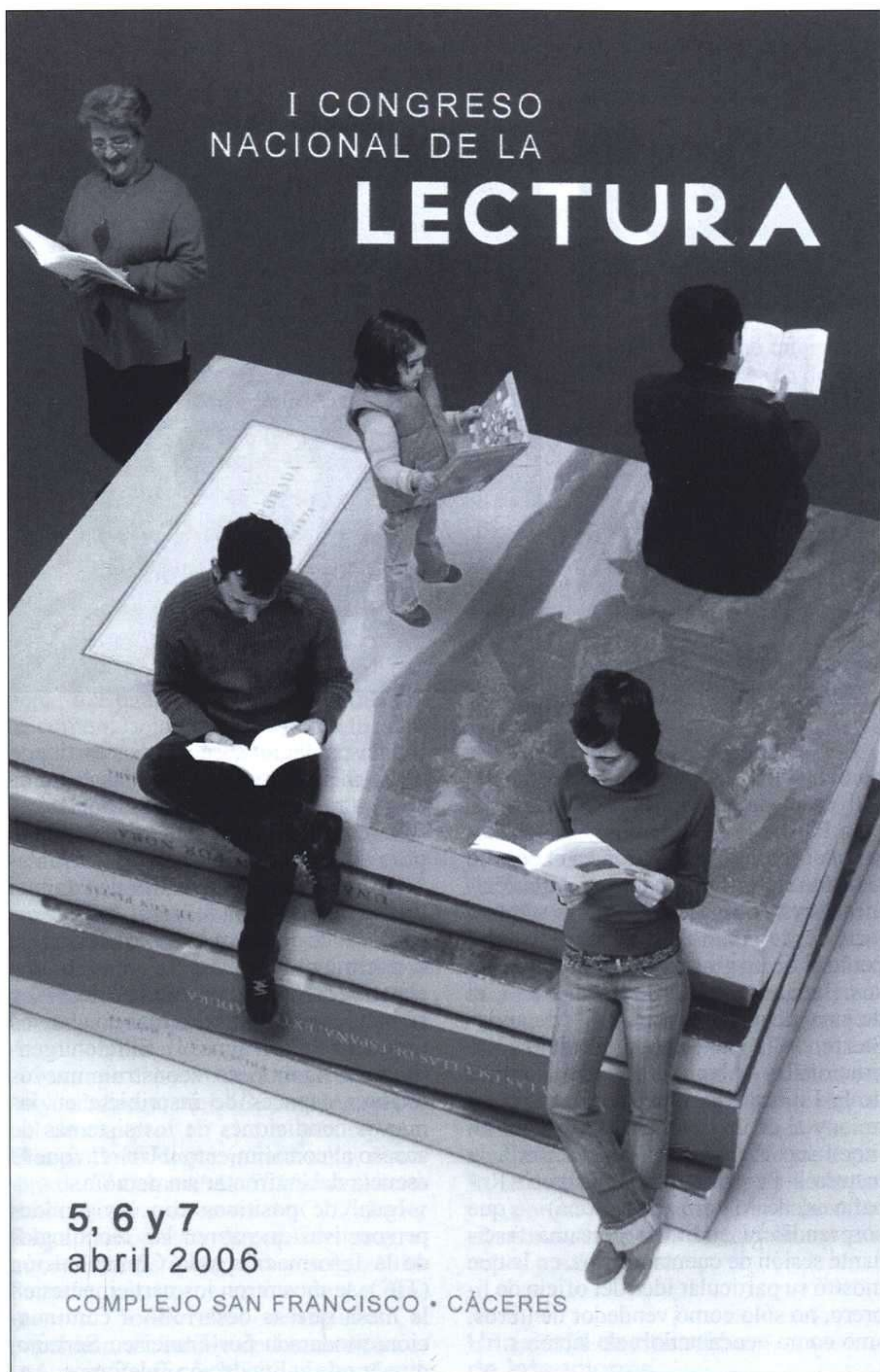
Contrastar la visión de la lectura que se mantiene desde los distintos sectores (autores, editores, libreros, profesores, bibliotecarios, investigadores en nuevas tecnologías, medios de comunicación, gestores culturales, políticos); intercambiar ideas; proponer estrategias solidarias de futuro; buscar complicidades para conseguir el reconocimiento de la lectura como una cuestión de Estado; y comprometer a los políticos para que dispongan apoyos y presupuestos, fueron los ejes de un Congreso que contó

con intervenciones del mayor nivel, seguidas por más de cuatrocientos asistentes de toda España y de Portugal, que «resistieron» las maratónicas sesiones en el Complejo Cultural San Francisco a base de interés... y de breves tentempiés ofrecidos por la acogedora y muy eficaz organización.

El programa

Inauguró el Congreso la escritora brasileña Nélide Piñón. Y la elección no podía haber sido más afortunada. Su conferencia, «La epopeya de la lectora Nélide», fue una inyección de alegría, de humor y de amor a la lectura, que hizo revivir al auditorio el gozoso descubrimiento de la lectura de una niña fantástica y aventurera, que tuvo la suerte de tener unos padres que alimentaron sin reservas su voracidad lectora. La autora brasileña puso en circulación una de las ideas-fuerza del Congreso: la importancia que tiene la familia en la iniciación a la lectura.

Tras la intervención de Nélide Piñón, dieron comienzo las sesiones de trabajo del Congreso, organizadas en seis paneles o áreas temáticas: Lectura y crea-



ción; Lectura y educación; Lectura e industrias culturales; Nuevas lecturas, nuevos lectores; Lectura y medios de comunicación; y Lectura y sociedad.

Lectura y creación

Alberto Manguel, siempre brillante y sugerente, fue el ponente, con una inter-

vención muy crítica sobre la mercantilización de la cultura y la banalización de la lectura, en la que se sirvió del capítulo de la merienda de *Alicia en el País de las Maravillas*, para denunciar la locura global de las sociedades contemporáneas y reivindicar el valor de la literatura que «permite entender la locura del mundo».

A continuación, el crítico de *ABC*, Manuel Rodríguez Rivero, moderó una mesa de autores, en la que intervinieron Ángeles Caso, Luis Mateo Díez, Luis Landero y Gustavo Martín Garzo. «Letraheridos» todos ellos, contaron, entre recuerdos y anécdotas de infancia, su iniciación a la lectura y al oficio de escritor, y rechazaron el tópico de «la lectura como placer», como simple entretenimiento, ante la lectura «como herramienta indispensable de conocimiento».

Lectura y educación

El filósofo, ensayista y catedrático de Bachillerato José Antonio Marina, fue el ponente de esta área, con una conferencia «subversiva», en la que, además de reivindicar la educación como «el procedimiento más noble y eficaz para mejorar el mundo», y de analizar los problemas más comunes de la lectura en las aulas («la escuela no favorece la lectura»), incidiendo en la importancia de una buena educación Primaria para adquirir los automatismos de la lectura, invitó a los asistentes a unirse a la «conspiración de lectores» que promueve en internet (movilizacioneducativa@telefonica.net) a raíz de la publicación de su último libro *La magia de leer*.

Fabrizio Caivano, periodista y sociólogo especializado en educación, y editor de *CLIJ*, fue el moderador de los panelistas que intervinieron a continuación: José A. Camacho, director general del Libro de la Junta de Castilla-La Mancha; Marta Mata, presidenta del Consejo Escolar del Estado; Eva M^a Pérez, consejera de Educación de la Junta de Extremadura y Alejandro Tiana, Secretario de Estado de Educación del Ministerio de Educación. Coincidentes, en líneas generales, con la exposición de Marina, destacó el completo informe de Tiana sobre las nuevas posibilidades que abre la LOE para el fomento de la lectura en las aulas, entre ellas la muy espe-



Una de las mesas redondas del Congreso, con la participación de Javier Echeverría, Antonio Rodríguez de las Heras, Francisco Serrano, José Antonio Millán y Francisco Jarauta (de izquierda a derecha). Y fotos de Alberto Manguel y Nélida Pinón, conferenciantes.



rada, y ya inminente, implantación de las bibliotecas escolares.

Lectura e industrias culturales

Emiliano Martínez, presidente de la Federación de Gremios de Editores de España y del Grupo Santillana, ofreció en su ponencia un impecable y ordenado panorama de los retos que aborda la industria editorial española, en una época de cambios e incertidumbres, cuyos «símbolos son el mando a distancia y Google». Leyes reguladoras y normativas para el libro y las librerías, potenciación de las bibliotecas públicas y escolares, compromiso de los medios de comunicación en la difusión del libro y la lectura, fueron algunos de los temas pendientes señalados, junto con el anuncio de la puesta en servicio, el próximo otoño, de la web www.libroes.com. Un ambicioso y largamente gestado proyecto, impulsado por los editores y la Fundación Germán Sánchez Ruipepe, en el que se reunirán y se «dará visibilidad» a los más de 300.000 títulos vivos que los editores mantienen actualmente en sus catálogos y que la rápida rotación de las novedades en librerías impide localizar con facilidad.

Los panelistas que intervinieron a continuación, moderados por Fernando Valverde, presidente de la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, abundaron en el desafío de futuro que afrontan las industrias culturales relacionadas con el libro y la lectura, desde puntos de vista tan dispares como el de un gran grupo editorial —Jesús Badenes, del Grupo Planeta—, el de una pequeña editorial —Alejandro Sierra, de Trotta—, el de la edición institucional —Álvaro Valverde, director de la Editora Regional de Extremadura—, y el de un librero y especialista en literatura infantil y en animación a la lectura —Pep Duran, de la Librería Robafaves, de Mataró (Barcelona)—, que sorprendió al auditorio con una fascinante sesión de cuentacuentos, en la que mostró su particular idea del oficio de librero, no sólo como vendedor de libros, sino como «encantador» de lectores.

Nuevas lecturas, nuevos lectores

Brillante, sugerente y constructiva fue la ponencia del catedrático de Filosofía,

Francisco Jarauta, en la que, partiendo de la afirmación de que «las lecturas configuran nuestro mundo», analizó el salto en el vacío que está suponiendo el paso de la Galaxia Gutenberg a la Galaxia Internet (según término de Manuel Castells), más en la forma —los nuevos sistemas de acceso a la información y el conocimiento— que en el fondo —los contenidos no se han modificado—, y su incidencia en los sistemas educativos («que hoy hacen aguas»). El reto urgente, para Jarauta, es «construir nuevos lectores capaces de inscribirse en las nuevas condiciones de los sistemas de acceso al conocimiento». Un reto que la escuela debe afrontar sin demora.

Igual de positivos con las grandes perspectivas que abren las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se mostraron los participantes en la mesa que se desarrolló a continuación, moderada por Francisco Serrano, director de la Fundación Telefónica: Antonio Rodríguez de las Heras, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Carlos III; Javier Echeverría, profesor de Investigación de Ciencia, Tecnología, Filosofía y Sociedad, del Consejo Superior de Investigaciones

Científicas, y José Antonio Millán, lingüista, escritor y editor digital. Del entusiasmo del profesor de las Heras, que auguró «una edad de esplendor para la lectura gracias a los nuevos soportes», al de Millán, definiendo como «lector ctrl+F» a los usuarios de las nuevas tecnologías y defendiendo el proyecto de Google de digitalizar todos los libros del mundo libres de derechos de autor, pasando por el ordenado recorrido de Echeverría por la historia de la lectura, desde la lectura comunal de la Edad Media hasta la «tecno-lectura» de hoy, todos coincidieron en los elogios a las TIC y en su compatibilidad con una sociedad lectora, así como en la necesidad de avanzar en la «alfabetización digital».

Lectura y medios de comunicación

César Antonio Molina, escritor y director del Instituto Cervantes, fue el ponente del panel dedicado a los medios de comunicación. Su exposición fue una apasionada defensa de la lectura, en la que señaló, como causas de la falta de lectores, «la falta de silencio y de soledad», vehiculada sobre todo por esa «prótesis del hombre contemporáneo» que es la televisión. Se interrogó también sobre la influencia de internet en los hábitos lectores, que deben adquirirse desde la infancia, y en el ordenamiento del saber, así como en el papel de las industrias culturales como creadoras de contenidos.

Santiago Castelo, periodista extremeño y subdirector del *ABC*, moderó el panel de expertos en el que participaron Blanca Berasátegui, periodista y directora de *El Cultural* de *El Mundo*; Victoria Fernández, directora de *CLIJ*; Javier Rioyo, periodista y director del programa de TVE *Estravagario*, y Sergio Vila-Sanjuán, escritor y crítico de *La Vanguardia*. Todos ellos defendieron el papel imprescindible de los medios como transmisores de hábitos culturales y, concretamente, en la difusión y la promoción de la lectura, señalándose algunas carencias como la escasa atención a la literatura infantil en los medios generalistas, y la falta de implicación de la televisión —el medio más potente y acce-

sible a toda la población— en la tarea de formación de lectores, un servicio al que deberían estar obligadas al menos las televisiones públicas.

Lectura y sociedad

Fernando Savater fue el ponente ameno, distendido y apasionado del último panel del Congreso, al que seguiría la mesa moderada por Antonio Basanta, vicepresidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en la que intervinieron Francisco Muñoz, consejero de Cultura de la Junta de Extremadura; Manuel Pérez Castell, alcalde de Albacete y presidente de la Comisión de Cultura de la FEMP, y Rogelio Blanco, director general del Libro del Ministerio de Cultura. Una mesa en la que se destacaron los valiosos análisis y propuestas aportados durante el Congreso («ahora necesitamos de los políticos responsabilidades y recursos para llevarlos a la práctica», señaló Basanta) y se reafirmaron diversos compromisos institucionales a favor de la lectura.

Clausura

La conferencia de clausura, un brillante elogio de la lectura titulado «Galería de lectores», que corrió a cargo de Víctor García de la Concha, la intervención de Luis Sáez, coordinador del Plan de Fomento de la Lectura de Extremadura y las palabras de Juan Carlos Rodríguez Ibarra, presidente de la Junta de Extremadura, dieron paso al discurso que pronunció S.A.R. el Príncipe de Asturias, el cual finalizó su intervención aludiendo a la importancia de que España se consolide como un país de lectores, porque así, concluyó, «también lograremos ser un país de ciudadanos más cultos y más libres».

Una seria declaración de intenciones

El Congreso de Cáceres, intenso y rico en aportaciones, y sin duda un nuevo punto de referencia para el avance del fomento de la lectura en España, no ofreció las habituales conclusiones de

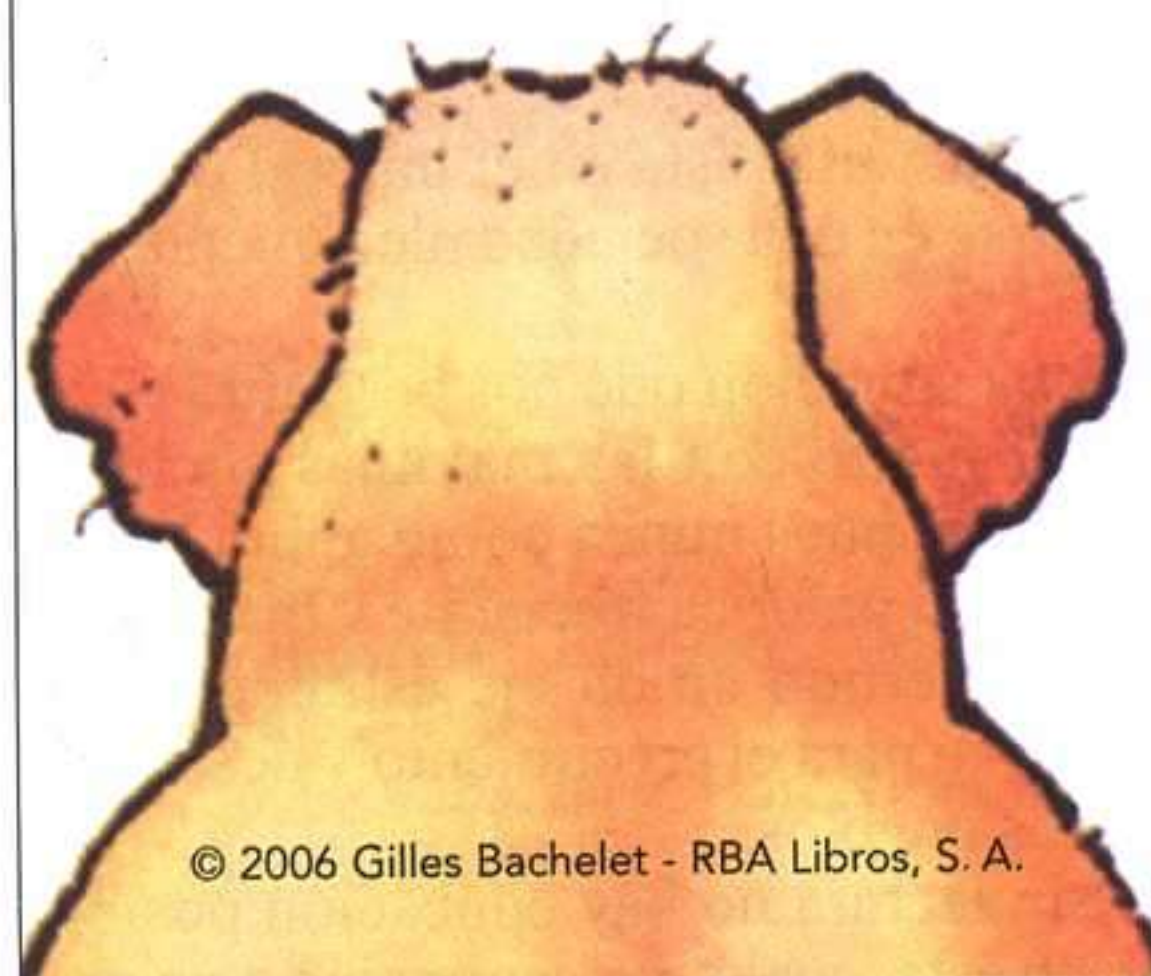
MI GATITO ES EL MÁS BESTIA



TEXTO
E ILUSTRACIONES DE
GILLES BACHELET

Hace poco
un amigo me regaló
un libro sobre gatos.
No he podido determinar
exactamente a qué raza
pertenece el mío.

RBA **MOLINO**
www.rbalibros.com



© 2006 Gilles Bachelet - RBA Libros, S. A.



Foto de familia de los participantes, junto a los Príncipes de Asturias.

todo congreso. Los organizadores del evento optaron por recoger esas conclusiones en una declaración institucional, formal y solemne, que fue leída por el consejero de Cultura de la Junta de Extremadura el pasado 23 de abril, Día del Libro, y que nos permitimos reproducir a continuación.

Declaración de Cáceres sobre la Lectura en el siglo XXI

La labor desarrollada en España, especialmente en las dos últimas décadas, por administraciones, instituciones y particulares, ha favorecido el crecimiento constante de los índices lectores de nuestra población que, por primera vez en la historia, está en el umbral de convertirse en una sociedad plenamente lectora.

Una situación que nos permitirá encarar el futuro con las máximas garantías de éxito, pues nunca como ahora la lectura, y su práctica frecuente y madura, se ha convertido en un eje estratégico tan decisivo para el crecimiento y desarrollo de los pueblos.

Sin lectura no hay educación posible. Y sin ésta, cualquier aspiración a un pro-

greso sostenido y sostenible se convierte en una auténtica quimera. Porque sólo a través de la lectura, la sociedad de la información en que vivimos alcanza su máximo grado. Y su definitiva justificación, al permitir que el flujo informativo que diariamente nos envuelve se transforme, precisamente a través del ejercicio lector, en enriquecimiento personal y colectivo; en auténtico conocimiento que nos haga crecer como individuos y nos fortalezca como sociedad.

Una lectura que hoy extiende sus territorios con la incorporación de las múltiples posibilidades derivadas del mundo digital que, lejos de ser una amenaza, se constituye en un nuevo horizonte de infinitas posibilidades para el que resulta imprescindible, y urgente, la formación de lectores activos, con suficiente capacidad de comprensión y análisis, que hagan de la lectura una práctica usual en sus vidas.

Es ésta una oportunidad que estamos obligados a brindar a todas las ciudadanas y ciudadanos, en condiciones de máxima igualdad, convirtiendo así a la lectura en algo más que en una habilidad, una destreza o una técnica: leer —saber leer, querer leer, poder leer— debe ser asumido como un derecho universal. Y,

al mismo tiempo, como una dimensión social irrenunciable, base de todo el proceso de construcción de nuestro pasado, de nuestro presente. Y, más aún, de nuestro prometedor futuro.

Así pues, es obligación de las diversas administraciones públicas —y de la sociedad civil en su conjunto— procurar la máxima accesibilidad de las ciudadanas y ciudadanos a la lectura, acompañando a cada uno en su particular periplo lector para conseguir que con ello no sólo se incrementen los índices de lectura sino, y muy especialmente, la calidad, variedad y actualidad de la misma.

Singular importancia adquiere, en tal sentido, el valor que a la lectura ha de asignarse a lo largo del proceso formativo de las personas, Y es prioritario que la misma sea reconocida como un elemento de integración presente en todas las áreas del currículo, destinándose a su práctica los recursos y tiempos necesarios para su pleno desarrollo. La existencia de una nutrida, bien dotada, correctamente atendida y profesionalmente gestionada red de bibliotecas escolares se perfila como una condición indispensable para el cumplimiento del objetivo anteriormente señalado.

Objetivo que también debe de hacer suyo la sociedad en general por medio de la creación y permanente actualización de la red de bibliotecas públicas, cuya existencia y pujanza será siempre la mejor señal de la democratización real de la lectura.

Es igualmente imprescindible la particular contribución de autores, editores, libreros y distribuidores, sea cual sea el formato en el que la lectura se presente, protagonistas fundamentales de la creación, tratamiento, adecuación y distribución de los diversos materiales lectores. Todos ellos, junto a cada uno de los lectores, son piezas esenciales del ecosistema de la lectura, al que, de forma indisoluble, pertenecen los medios de comunicación, claves para la extensión y fortalecimiento de la causa de la lectura.

De esta manera, será posible la existencia de un universo de lectores capaces de conocer, entender y mejorar la realidad que nos rodea: este nuestro mundo contemporáneo que cada vez se nos revela más como un texto necesitado del permanente ejercicio lector. ■